

## LECCIÓN

# 5

## El Arrepentimiento

### IDEA CENTRAL

Esta lección aborda el tema del arrepentimiento. En nuestra cultura usualmente esto suena como algo malo – como el ser llamado a la oficina del jefe un viernes por la tarde. Pero lejos de ser malo o inusual, el arrepentimiento es la norma para vivir centrados en el Evangelio. Ser conscientes de la santidad de Dios y de nuestra naturaleza pecaminosa nos lleva al arrepentimiento y a creer en el Evangelio de Jesús. Estamos constantemente alejándonos de nuestro aparentar y cumplir para que podamos vivir como hijos e hijas. El arrepentimiento bíblico nos libera de nuestros propios recursos y encuentra la forma para que el poder del Evangelio lleve fruto en nuestras vidas. Pero el pecado arruina nuestro arrepentimiento y nos roba de su fruto. Así que nuestro objetivo en esta lección es (1) exponer las formas en las cuales practicamos el arrepentimiento falso, y (2) llevarnos hacia el arrepentimiento genuino.

## Lección 5

### ARTÍCULO

# El Arrepentimiento, un Estilo de Vida

Hemos estado pensando en cómo vivir constantemente nuestra vida bajo la influencia del Evangelio. Durante las semanas pasadas, el diagrama de la Cruz nos ha servido como un modelo visual para ayudarnos a entender cómo es que el Evangelio trabaja.

Como hemos visto, el patrón recurrente de la vida cristiana es el arrepentimiento y la fe. Nunca dejamos de necesitar el arrepentimiento y el creer. Las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de Marcos son, “Arrepentíos, y creed en el Evangelio” (Marcos 1:15). En la primera de sus noventa y cinco tesis, Martín Lutero observó, “Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo, ‘Arrepentíos’... Él quería que la *vida* entera de los creyentes fuera de arrepentimiento.” Al arrepentirnos, confesamos nuestra tendencia a reducir la Cruz cuando aparentamos y cumplimos. Quitamos nuestro afecto de los salvadores falsos y de las fuentes de justicia fraudulentas y regresamos a Jesús como nuestra única esperanza.

En la superficie, el arrepentimiento parece algo muy simple y claro, pero no es así. Puesto que nuestros corazones son una “fábrica de ídolos” (como diría Juan Calvino), aún nuestro arrepentimiento puede llegar a ser un vehículo de pecado y egoísmo. Somos practicantes habilidosos del **arrepentimiento falso**. Una de nuestras grandes necesidades en la vida centrada en el Evangelio es entender el arrepentimiento de forma precisa y bíblica.

Para la mayoría de nosotros, la palabra “arrepentimiento” tiene una connotación negativa. Solamente nos arrepentimos cuando hacemos algo *realmente* malo. La idea de penitencia del catolicismo romano frecuentemente mancha la manera en que pensamos sobre el arrepentimiento: cuando pecamos, deberíamos sentirnos mal por ello, golpearnos y hacer algo para remediarlo. En otras palabras, el arrepentimiento se vuelve algo centrado más en *nosotros* y no en Dios o la gente en contra quienes hemos pecado. Queremos sentirnos mejor. Queremos que todo “vuelva a la normalidad”. Queremos saber que hemos hecho nuestra parte, que nuestra culpabilidad se ha evaporado y que podemos seguir con nuestra vida.

Piensa, por ejemplo, acerca de alguna relación con alguien a quien le has dicho palabras que le lastimaron. Quizá tu intento por arrepentirte suene

algo así: “Lo siento; te lastimé. No debí haber dicho eso. ¿Me perdonas?” Pero ¿es esto *realmente* un arrepentimiento verdadero? ¿Nuestro pecado consiste solamente en las palabras que hemos dicho? ¿No fue Jesús quien dijo “De la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45)?

Aunque quizá nos hemos dado cuenta de nuestras palabras hirientes, frecuentemente la otra persona ha sentido el impacto del profundo resentimiento, enojo, envidia o amargura que hay en nuestros corazones. A menos que confesemos estos pecados también, nuestro “arrepentimiento” no es en absoluto un arrepentimiento verdadero.

¿Cómo podemos empezar a identificar nuestras tendencias hacia el falso arrepentimiento? La respuesta es buscar los patrones de *remordimiento* y *resolución* que usamos cuando lidiamos con el pecado. Remordimiento: “¡No puedo creer que hice eso!” Resolución: “Prometo hacerlo mejor la próxima vez”. Detrás de esta manera de vivir se encuentran dos grandes malentendidos acerca de nuestros corazones. Primero, nos tenemos en muy alta estima a nosotros mismos. No creemos realmente en la profundidad de nuestro pecado y maldad (la línea inferior del gráfico de la Cruz). Esto nos lleva a reaccionar con sorpresa cuando el pecado se manifiesta: “¡No puedo creer que acabo de hacer eso!” En otras palabras: “¡Yo en realidad no soy así!” Segundo, pensamos que tenemos el poder de cambiarnos a nosotros mismos. Pensamos que si tomamos decisiones y nos esforzamos más la próxima vez, podremos arreglar el problema.

Estos patrones de remordimiento y resolución también afectan nuestras actitudes hacia los demás. Puesto que nos tenemos en tan alta estima, respondemos al pecado de otros con hostilidad y desapruebo. Somos poco severos con nuestro propio pecado, ¡pero resentimos los pecados de otros! Y debido a que pensamos que podemos cambiarnos a nosotros mismos, nos sentimos frustrados cuando otras personas no se cambian a sí mismas con más rapidez. Nos volvemos juzgones, impacientes y criticones.

El Evangelio nos llama (y nos da poder para llegar) al **verdadero arrepentimiento**. De acuerdo con la Biblia, el arrepentimiento verdadero:

**ESTÁ ORIENTADO HACIA DIOS Y NO HACIA MÍ.** Salmo 51:4 “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos...”

**ESTÁ MOTIVADO POR UN VERDADERO DOLOR SEGÚN DIOS Y NO POR PURO LAMENTO EGOÍSTA.** 2 Corintios 7:10 “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”.

**ESTÁ CENTRADO EN EL CORAZÓN, NO SOLO EN LAS ACCIONES EXTERNAS.** Salmo 51:10 “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.”

**MIRA A JESÚS PARA LIBERACIÓN DEL CASTIGO Y DEL PODER DEL PECADO.** Hechos 3:19-20: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado.”

En lugar de disculpar nuestro pecado o caer en los patrones de remordimiento y resolución, el verdadero arrepentimiento del que habla el Evangelio nos lleva a *darnos cuenta* y *arrepentirnos*. Darse cuenta: “Yo hice eso” (“¡Eso ES lo que realmente soy!”). Arrepentirse: “¡Señor, perdóname! Tú eres mi única esperanza”. Conforme aprendemos a vivir a la luz del Evangelio, esta clase de verdadero arrepentimiento debería llegar a ser cada vez más normal en nosotros. No seremos ya más sorprendidos por nuestro pecado, y seremos capaces de admitirlo más honestamente. Y dejaremos de creer que nos podemos arreglar a nosotros mismos, así que más rápidamente iremos a Jesús para perdón y transformación.

El pecado es una condición, no solo un comportamiento. Y el arrepentimiento verdadero es un estilo de vida, no meramente una práctica ocasional. El arrepentimiento no es algo que hacemos solo

una vez (cuando nos convertimos), o solo periódicamente (cuando realmente nos sentimos culpables). El arrepentimiento es algo continuo, y la convicción de pecado es una marca del amor de Dios Padre por nosotros. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19).

Así que, ¿de qué te arrepientes?

## Lección 5

### EJERCICIO

# Practicando el Arrepentimiento

Frecuentemente disculpamos nuestro pecado para evitar el pesado trabajo del arrepentimiento. A continuación se enlistan las excusas más comunes – y (en paréntesis) los pensamientos internos que revelan. Toma un minuto para ver la lista y después usa las preguntas de abajo para ayudarnos mutuamente a practicar el arrepentimiento genuino.

- **Sólo estaba siendo honesto.** (¿Es que no puedes soportar la verdad?)
- **Sólo estoy diciendo lo que siento.** (No hay nada de pecaminoso en mis sentimientos.)
- **Sólo estaba bromeando.** (¿No entendiste la broma?)
- **Te malentendí.** (¿No estás tan loco como me lo imaginaba!)
- **Me malentendiste.** (No soy tan malo como crees.)
- **Así soy yo.** (Soy un pecador, así que eso excusa mi comportamiento.)
- **Cometí un error.** (Todos nos equivocamos, ¿no?)
- **No era mi intención hacerlo.** (No quería que se supiera.)
- **Estoy teniendo un mal día.** (Merezco algo mejor.)

¿Con cuáles de estas excusas te identificas?

Da un ejemplo reciente (o una situación típica) en el que usaste una de estas excusas en lugar de estar absolutamente deshecho y arrepentido por tu pecado.

Como grupo, describid cómo debería verse un verdadero arrepentimiento en estos casos usando los siguientes pasos:

**PASO 1:** Reconocer que has pecado contra Dios.

**PASO 2:** Confesar formas falsas de arrepentimiento y pesar egoísta (remordimiento, resolución, etc.)

**PASO 3:** Discernir y arrepentirte de las profundas motivaciones del corazón que te llevan a cometer este pecado.

**PASO 4:** Recibir el perdón de Dios por fe.

**PASO 5:** Dependere del poder de Dios para alejarte del pecado.

Como grupo repetid el proceso, trabajando en tantas respuestas como el tiempo os lo permita: identificad excusas, compartid ejemplos, y practicad el verdadero arrepentimiento.